

POR ANA MORENO MARÍN



Teresa Gutiérrez de Cabiedes (Pamplona) es periodista y madre, además de doctora en Comunicación Pública por la Universidad de Navarra. Combina la docencia con la escritura de ensayos, poesía, novela y artículos periodísticos. Ahora publica su tercer libro: *Van Thuan. Libre entre rejas* (Ed. Ciudad Nueva, 2016).

«Hay prisiones en las que se puede ser libre y feliz»

–¿Cómo da con el cardenal vietnamita Van Thuan?

–Cuando escribí *Secretos de un arzobispo* (Ed. Ciudad Nueva, 2010) y repasar junto a Mons. Francisco Pérez las grandes inquietudes del hombre contemporáneo, le pregunté por la libertad, y él me la definió a través de la historia de Van Thuan. Ya la conocía, pero ahí me di cuenta de que era real y que si una mazmorra se podía convertir en Paraíso, yo quería saber cómo.

–¿Y cómo consigue Mons. Van Thuan ser libre entre rejas durante 13 años?

–Diría que es más un don que una conquista. Se vio totalmente hundido, humana, moral y espiritualmente, y en ese momento se abandonó absolutamente al Amor de Dios. Lo que descubrió fue una libertad infinitamente superior a lo que había vivido hasta entonces.

–Un concepto muy transgresor, que contraviene todo lo que hoy entendemos por libertad.

–Es que la libertad, como otras palabras (felicidad, amor...), se puede entender de distintas maneras. Yo he descubierto en él aquella libertad más íntima, la que late en lo más recóndito del corazón y está más ligada a la felicidad.

–¿Con qué se ha sentido más identificada?

–Quizá porque tengo una enfermedad crónica, me ha encantado descubrir que hay prisiones en las que se puede ser libre y feliz. Y es lo que querría regalar a los demás. En la vida hay muchas circunstancias en las que nos vemos aprisionados, en las que nos falta aire y, paradójicamente, pueden convertirse en una oportunidad de ser más libre.

–A usted siempre le han gustado las historias de héroes...

–¡Sí! Siempre he estado leyendo y buscando historias que contar, pero en

este caso me he dado cuenta de que hay algo que se escapa. Porque una cosa es no odiar a quien te tortura injustamente y otra amar hasta el punto de traspasarle con ese amor. Me parece que ese amor es de otro origen. Van Thuan, por muy bueno y extraordinario que fuera, que lo era, arrastraba una fuerza muy superior a la de un ser humano.

–¿Estamos necesitados de personas carismáticas?

–Estamos necesitados de personas que encarnen ideas, valores y también la fe. Vivimos en una sociedad muy ideologizada en la que discutimos muchas teorías y somos muy libres de pensar cada uno lo que quiera, pero luego tenemos mucha desorientación. Yo quiero contribuir a ese diálogo cultural pero con vidas que encarnen esas ideas, no que solo parloteen.

–Oiga, y una periodista tan actual como usted... ¡sin Facebook ni Twitter!

–(Ríe) Son herramientas buenas, pero no acierto a utilizarlas sin que me invadan los ratos sagrados para estar con mi familia, rezar sin interrupciones, leer con calma o contemplar, quedar físicamente con mis amigos... Utilizo las tecnologías, pero no las que exigen esa inmediatez constante.

–La vida para Teresa Gutiérrez es...

–Una aventura de Amor en la que espero llegar al final con las manos llenas de amor y sintiéndome muy querida.

–Algo que eche de menos en la profesión periodística hoy...

–Quizá la autenticidad. Dejarnos llevar menos por intereses económicos, mediáticos y de nuestra propia carrera profesional. A veces echo de menos la esencia del periodismo: contar historias que no solo sean originales, sino que ayuden a los demás a ser felices y mejores personas.